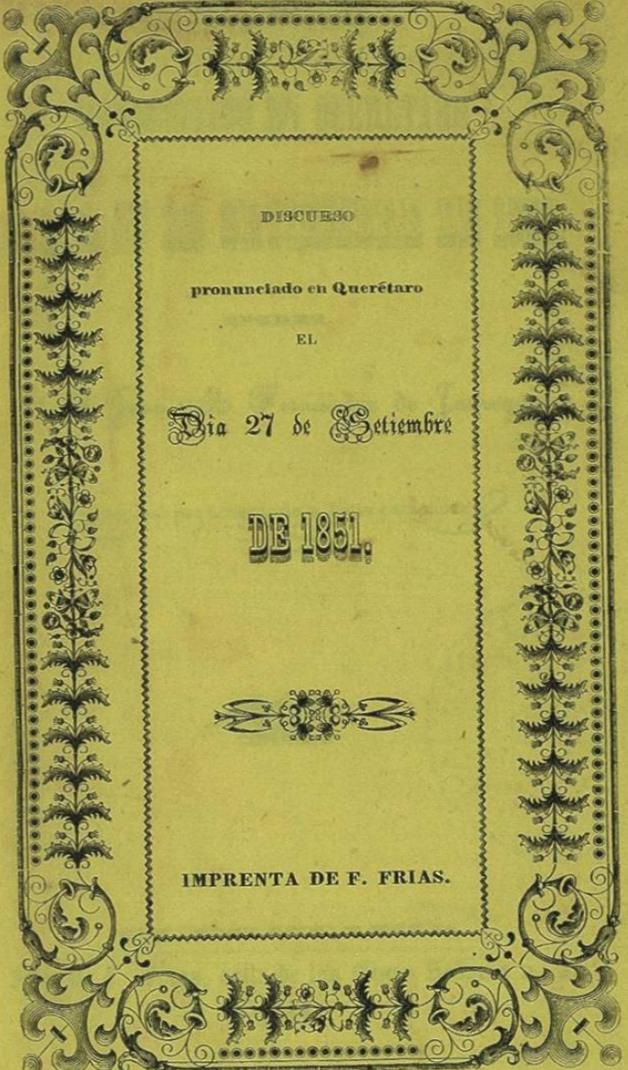


n^o 5.



DISCURSO

pronunciado en Querétaro

EL

Día 27 de Setiembre

DE 1851.



IMPRESA DE F. FRIAS.

n^o 5.

DISCURSO

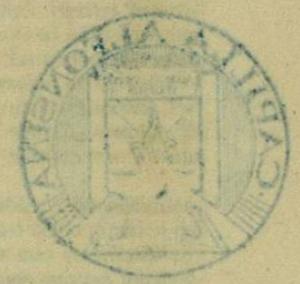
PRONUNCIADO EN QUERETARO

EL DIA 27 DE SEPTIEMBRE DE 1851,

POR

El C. José M. Fernández de Laraquei.

Impreso por acuerdo de la Junta patriótica.



QUERETARO.

Imp. de S. Frías, calle de los Cinco Señores n. 2.
1851.



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ



Bonaparte en Europa e Iturbide en America, son los dos hombres mas extraordinarios que la historia moderna ofrece al mundo.
BOLIVAR.

SEÑORES.

CUANDO considero la grandeza del hombre, cuyo panegirico tengo que hacer ante un concurso tan respetable, y veo la pequenez de mis talentos: cuando recuerdo los hechos gloriosos de nuestro libertador, y recuerdo tambien que no me es dado referirlos dignamente: cuando por último, contemplo la magnitud del compromiso en que me encuentro, y pienso en la debilidad de mis fuerzas; me sobrecoje un temor invencible, y mi corazon se llena de espanto. Solo vuestra benevolencia y el amor que siempre he profesado al héroe que hoy recordamos, pueden alentar mi timidez. La primera me persuade, que escuchareis con gusto la narracion de los acontecimientos mas grandes que han pasado en nuestra amada Patria; y el segundo mueve en mi alma sentimientos que de cualquier modo que pueda espresarlos, me llenarán de una dulce satisfaccion.

Una prudencia suma, un valor indisputable, y el conocimiento íntimo de las necesidades de México, así como tambien del modo de satisfacerlas, fueron sin duda las mas relevantes virtudes del noble caudillo á quien debemos nuestra independencia. A ninguno de los que en este momento me escuchan les son desconocidas: todos las admiran: en todos despiertan un sentimiento de eterna gratitud y traen á sus labios, apenas contenidos, un sin número de alabanzas. Es sin embargo muy grato recordar aquello que nos deleita. Por esto procuraré mostraros, que la memoria de Iturbide es el recuerdo de nuestras glorias y el orgullo de México; pero tambien es necesario no pasar en silencio sus desgracias, y

n^o 5.

advertiros, que tenemos que espiar un crimen, crimen que en mi concepto es la fuente de donde han partido todos nuestros males.

Suspiraba en silencio la mayor parte de los mexicanos por adquirir la libertad, que colocara á su Patria al nivel de las demas naciones independientes; pero veian llenos de dolor, que el grito de Dolores, secundado por muchos hombres inmorales era solo el pretexto para las represalias mas sangrientas, y para las venganzas mas crueles. Veian, que olvidando del todo los principios, se hacia una guerra en que se canonizaba el pillage y se predicaba el incendio y la desolacion. Veian repito, con el mas acerbo dolor, que un justo descrédito enagenaba las simpatías á la mas sagrada de las causas, y que en él iban envueltos los hombres que con intenciones puras sacrificaban en las aras de la Patria las comodidades de la vida, los goces pacíficos de la familia, los encantos de la amistad y la existencia misma. Muertos los primeros capdillos de la independencia: derrotado el general Mina: capitulado en Tehuacan el general Teran: entregados Monte-Blanco y Cópore: presos Rayon y Bravo: reducido Victoria á la imposibilidad de obrar, y retirado Guerrero á las montañas del Sur, habia perdido el pais sus mas celosos defensores, y sembrada la discordia en los que quedaban aun, se hacian sacrificios estériles. Esparcidas á largas distancias las tropas que luchaban por la libertad y sin un centro de accion, ni sus esfuerzos eran simultáneos, ni un plan ordenado encaminaba sus operaciones. ¿Qué se podia esperar de partidas sueltas, cuyos gefes muchas veces volvian contra sí mismos las armas que la nacion ponía en sus manos para su defensa? ¿Qué se podia esperar de unos hombres, que su enemigo de hoy era el amigo de ayer? ¿Cuál habia de ser el éxito de unas fuerzas sin disciplina, diseminadas en una bastísima estension, sin recursos, y regidas por capitanes que ignoraban en su mayor parte qué cosa era la libertad que hollaban, qué la propiedad que destruian, y que por fin la Patria que deshonraban? Que la gloria de las armas independientes se eclipsara, como se eclipsa el brillo del sol por la interposicion de una negra nube que anuncia á la tierra contristada la destruccion y la muerte: que la fuerza y el poder de las armas independientes se disminuyera, como se disminuye la impetuosidad del torrente con la aglomeracion de los escombros que él mismo en su furor arrastra: y que las esperanzas de las armas independientes murieran, co-

mo muere el árbol herido por el rayo, y como muere la planta abandonada en el desierto, sin nutricion y sin cultivo, porque la inmoralidad es el rayo que mata las concepciones mas sublimes, así como el entusiasmo es el alimento de las acciones mas grandes.

Este era el estado lastimoso de México en los últimos años de la guerra de independencia. Todo conducía á creer que volverian á unirse los eslabones de la cadena que sujetaba el Nuevo Mundo á la dominacion española, eslabones que habia roto el cura Hidalgo y que mantuvo rotos por largo tiempo el inmortal Morélos. Estaba sin embargo destinado por el Supremo Legislador de las naciones, á consumar la grande obra de nuestra redencion política, un hombre, que, juzgando ligeramente, parecia el ménos á propósito para conseguirlo. Efectivamente, D. Agustín Iturbide peleó contra los insurgentes con el valor y la constancia que lo caracterizaban. ¿Pero será difícil esplicar porqué el hombre de 817 era tan diverso del hombre de 820? Yo creo que no: y lo que es para muchos un misterio, es para mí la mayor prueba de su profundo juicio, y de su prevision admirable. Un cúmulo de sucesos ocurridos en 1819 y 1820, y que solo se anunciaban en 817, podian y valian mas para lograr nuestra emancipacion que lo que habian podido las armas y el valor. Las tentativas hechas en el Palmar del puerto de Santa María para restablecer la constitucion de 812: las del desgraciado Lascy en Cataluña: del sacrificado Porlier en Galicia: y las ruidosas escenas ocurridas entre el general O-Donell y los oficiales presos por sus conatos en favor de la libertad; anunciaban muy claramente que la Península no permitiría por largos años el poder arbitrario. Las primeras noticias del grito de Riego en el pueblo de las Cabezas, fueron recibidas en México con espanto de los partidarios de Fernando VII, é hicieron concebir á Apodaca el pensamiento de ofrecerle un trono en que no tuvieran acceso las empresas de los constitucionales, oponiendo entre estas y la monarquía absoluta, las inmensas barreras del Occéano. Este plan lo desvanecié la rapidez con que se propagó en España la nueva revolucion; mas de sus escombros se formó un nuevo, en el que no entraba el Virey. El clero y las personas mas notables que se opusieron al principio á la emancipacion de las colonias, creyeron que era llegado el momento de conseguirla, estableciendo la monarquía moderada con un príncipe de la casa de Borbon. Esto parecia conciliar los intereses de todos, puesto